

# La Internacional Urbana



CENTENARY OF THE INTERNATIONAL MUNICIPAL MOVEMENT  
CENTENAIRE DU MOUVEMENT MUNICIPAL INTERNATIONAL  
CENTENARIO DEL MOVIMIENTO MUNICIPAL INTERNACIONAL

***Por Antònia Sabartés, Secretaria General, Euroregión Pirineos Mediterrànea, directora de relaciones internacionales del Ayuntamiento de Barcelona (2003-2009)***

Cuando me informaron del centenario del movimiento municipalista sentí un cierto vértigo y me di cuenta de que, de estos 100 años, he pasado 23 absolutamente inmersa en este mundo. Sin duda los mejores años profesionales de mi vida.

Y la historia empieza en 1986, cuando llegué a París para trabajar en la Federación Mundial de Ciudades Unidas, presidida en aquella época por Pierre Mauroy.

Esta organización, creada después de la segunda guerra mundial, practicaba eso que hoy llamamos diplomacia alternativa, promoviendo la aproximación de los ciudadanos a través de los hermanamientos para cerrar las recientes heridas del conflicto.

Jamás había trabajado previamente en una administración pública, así que podríamos considerar que empecé la casa por el tejado.

En París viví la elección de Barcelona como sede de los JJOO de verano del 1992 y también recibí una propuesta del Ayuntamiento de Barcelona, que era miembro de la FMCU, para volver a casa y trabajar junto con el Alcalde Pasqual Maragall y el Teniente de Alcalde Jordi Borja en la creación de una estrategia y un equipo internacional.

Los cuarenta años de dictadura hicieron que con la llegada de la democracia llegara también un ansia por conocer qué sucedía en otras ciudades y en establecer relaciones a través de las organizaciones existentes.

Así pues, en 1987 seguí en relación con la FMCU y entré en contacto con IULA y con el CMRE y un poco menos con Metropolis

Desde mi punto de vista, el momento clave del proceso unificador es la elección en 1991 de Pasqual Maragall como presidente del CMRE. A partir de ahí, con un gran debate de por medio sobre si las ciudades debían tener espacio propio o debían pasar necesariamente por el filtro de las asociaciones, comenzó una nueva etapa.

Una etapa que se inicia el año 1992 en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, cuando por vez primera un alcalde habló ante Naciones Unidas. Fue Jean Doré, alcalde de Montreal, gracias a un grupo de coordinación que habíamos establecido, el G4.

Ahí comprendimos, como ya lo habíamos hecho a escala europea, que la unión sería nuestra fuerza, y nuestro objetivo, impulsar el rol y la voz de las ciudades en la escena internacional.

El primer momento clave fue Estambul en 1996. Luego vino el congreso de IULA, Metropolis y CIDEU en Barcelona en 1999, junto con nuestra aportación como ciudad anfitriona con el acto sobre la Voz de las Ciudades en un Liceu todavía en reconstrucción. Más tarde, las decisiones, nada fáciles ni exentas de tensiones, de iniciar la unificación IULA FMCU, en Mérida y Beirut, respectivamente. Y finalmente, el congreso para el inicio de la unificación en Río de Janeiro en 2001, la decisión sobre la sede en Guadalajara (México), y la unificación en París en 2004

Desde aquí quiero dar las gracias a todos los amigos y amigas con quienes he compartido tantas horas de discusiones y de complicidades alrededor del mundo, en las reuniones de los ejecutivos de IULA, la FMCU, Metrópolis, la CAMCAL, UNACLA y todos los órganos dirigentes del CMRE.

También a tantos dirigentes políticos, del conjunto de organizaciones, que priorizaron el interés general ya en los años 90 sobre las rencillas y glorias personales. No puedo dejar a de citar a Pierre Mauroy, Georges Sampaio, Riccardo Triglia, Jaime Ravinet, Daby Diagne, Mercedes Bresso, Alain Lloyd, y a mis dos alcaldes, Pasqual Maragall y Joan Clos.